

SALUDO

CON el tono cordial y efusivo que nos dicta nuestro afecto, saludamos a cuantos amigos, anunciantes y lectores han prometido su colaboración a ese nuevo empeño que, a partir de hoy, contará la ciudad con el nombre de ANCORA.

Nuestra ambición va mucho más allá de lo que a simple vista podría parecer la humildad editorial de esta primera edición. De no faltarnos la ayuda necesaria que, para el buen nombre de la ciudad, de todos reclamamos, dentro de muy poco esperamos poder lograr plenamente ese anhelo en servicio del cual salimos hoy a la palestra.

Nuevas y muy amenas secciones irán aumentando día a día la realidad de esta nuestra presencia, con la cual y sin distinción alguna, pueden contar desde hoy todas las causas justas, llámense como se llamen, díganse como se digan. — La Redacción.

ANCORA prepara los más interesantes reportajes sobre los hechos y sucesos más importantes de la ciudad. — Todo buen guixolense debe colaborar a la tarea adquiriendo ANCORA todas las semanas.

VISITA A UNA INTERESANTE EXPOSICIÓN DE CERÁMICA

Amablemente invitados por sus organizadores, visitamos la exposición de plafones de cerámica que van a decorar el alero de la fachada del nuevo Palacio Municipal. Algunos de los hechos más salientes de nuestra historia, vienen reproducidos con muy buena mano.

He ahí lo que al respecto manifestó el Arquitecto don Juan Margarit:

A mi juicio, la fábrica «La Gabarra» está prestando una excelente colaboración a todos los profesionales de las artes decorativas. Con los elementos básicos de la alfarería del país, ha conseguido realizar trabajos de cerámica pintada de una perfección notable, conservando el sabor y la viveza característicos de nuestra alfarería tradicional.

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 1 DICIEMBRE DE 1949

Carnet de Arte

ANCORA

Con este tan simpático como armonioso nombre aparece desde ahora el semanario guixolense. Porque no cabe duda de que en todo idioma hay palabras más elegantes y sugestivas — casi podríamos decir *artísticas* — que otras. Ya en nuestra infancia, y entre los niños de la escuela, observábamos que Satanás era un verdadero y terrible nombre de diablo, pero no comprendíamos tan fácilmente que entre los horripilantes demonios hubiese uno que se llamase Luzbel.

Asimismo en el santoral, tenemos algunos nombres que, — sin intención ninguna de irreverencia — podríamos calificar de raros: Gaudencio, Secundino, Práxedes, Gumersindo, Anastasio... Y otros de una deliciosa suavidad: Maria, Laura, Rafael, Octavio, Narciso, etc.

Hay en el idioma español — después del italiano, el más musical y candencioso — también palabras ásperas, como bruto, cerdo, astuto conducto, gorra, busto, borracho, frasco, gañán, desgañitarse, etc... Y otras de una feliz finura: aire, cisne, lirio, gloria, lluvia, gracia, brisa, galantería, doncella, diadema, azul...

Que entre las palabras esdrújulas, *áncora* es una de las más armoniosas, no cabe duda. Y esto ya sentado, veamos lo que de tal palabra (o de su sinónima *ancla*.) nos dice el Diccionario de la Real Academia.

Ancora - ancla: — Instrumento de hierro como harpón o anzuelo doble, que, afirmado al extremo de un cable y arrojado al mar, sirve para detener y asegurar las embarcaciones.

Ancora de la esperanza: Ancla muy grande, de que se usa en un gran peligro de mar. Llámase así por ser de mayor seguridad

y el único recurso o esperanza que queda.

Ancoreria es la fábrica o taller donde se hacen las áncoras y *Ancorero* es el que tiene por oficio hacerlas.

En la fraseología marítima suele emplearse con más frecuencia la palabra *ancla*: Así se dice «*echar ancla*» — Dar fondo — «*faltar un ancla*» — Romperse o desprenderse del fondo, haciéndose inútil — «*irse sobre el ancla*» acercarse el buque al ancla, llevado por la corriente — «*levantar anclas*» — Levantarlas para salir del fondeadero — «*perder un ancla*» — dejarla abandonada — «*pescar un ancla*» — enganchar casualmente un ancla perdida, al levar la propia — «*picar anclas*» — enmendarlas — etc.

Muchas son las artes de que se puede tratar en un «Carnet» como el nuestro. Y escribimos precisamente hoy sobre este tema, por considerar que es también un arte el de dar nombre a las cosas: un específico, una tienda, un bar o café, una revista, un semanario...

Muchas peripecias, dificultades y zozobras pasa quien se empeña en crear, sostener e impulsar una publicación cualquiera.

Muchos escollos tiene que salvar, y muchos temporales que capear. Y ni aún, cuando se cree ya llegado al seguro puerto, se encuentra a cubierto de disimuladas insidias, y de escondidas acechanzas.

Ancora es pues lo que nos hacía falta, y ahí la tenemos: En nuestra cabecera, como las naves en su proa.

Pero siendo nuestro intento navegar, y marchar siempre adelante, acaso sea mejor que sean muy pocas las ocasiones en que tengamos necesidad de utilizarla.

ARTEMIO